

Caminar con el Ángel de la Paz

Peregrinar con el Ángel de la Paz
desde la Capilla de Nuestra
Señora de la Montaña



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



I. Preparar y vivir la peregrinación

1. Preparación exterior

1. Conocer las distintas opciones de rutas y adecuar la ruta a la disponibilidad de tiempo y capacidad física de los peregrinos (teniendo en cuenta la distancia, la duración, orografía y firme del suelo).

2. Preparativos y cuidados a considerar:

- preparar una pequeña mochila con agua y algo de comida extra, según la duración y el horario de la peregrinación (fruta, galletas, cereales...);
- llevar el rosario;
- usar protector solar;
- usar calzado y ropa cómodos;
- evitar las horas más calurosas del día;
- en caso necesario, garantizar el apoyo de un coche disponible a poca distancia, para cualquier eventualidad; debe evitarse que a lo largo de la ruta acompañe a la par a los peregrinos.

2. Predisposición interior

¿Qué es peregrinar?

Peregrinar es una forma de buscar,
de avanzar, de mirar al horizonte,
esa línea donde la Tierra y el Cielo se tocan.

Peregrinar es emprender un viaje.

Es también una forma de mirar hacia dentro.

(A partir del *Directorio de la Religiosidad Popular y la Liturgia*, n.º 286.)

Peregrinar ayuda a ver la vida como un viaje que se recorre en dirección a una meta, que ahora es un santuario situado en el espacio y en el tiempo, pero que al final será el santuario de la eternidad, la vida en Dios.

Las dificultades, la superación de los obstáculos y el esfuerzo personal nos hacen comprender que también en la vida es necesario este esfuerzo para vencer el mal, la tentación, los vicios, el pecado.

La alegría, la convivencia, la amistad, la espontaneidad, que son parte del camino, como de la vida, son signos del encuentro festivo con Dios en el día a día.

La peregrinación es **un camino de oración**. En cada una de sus etapas, la oración deberá animar al peregrino, y la Palabra de Dios será su luz y guía, su alimento y su apoyo. Es un desafío caminar físicamente, pero también espiritualmente, viviendo bien los momentos de reflexión, oración y de compartir.

Peregrinar es **un anuncio de fe**: los peregrinos se convierten en heraldos itinerantes de Cristo; su paso es un testimonio unido al de otros.

El peregrino camina **con sus compañeros**, pero también con el mismo Señor que camina con el peregrino, con la comunidad de origen, con todos los que rezan en el santuario, con toda la humanidad y con toda la creación.

3. Para la peregrinación a Fátima: conocer el acontecimiento

Los acontecimientos que están en el origen de lo que hoy vivimos en Fátima comenzaron con las apariciones del Ángel de la Paz, en 1916, y continuaron con las apariciones de la Virgen, en 1917. Estos acontecimientos fueron vividos por tres niños-pastores: Lucía de Jesús, de 10 años, y sus primos Francisco Marto, de 9 años, y Jacinta Marto, de 7 años, hermanos. Y tuvieron lugar en el territorio parroquial de Fátima, municipio de Vila Nova de Ourém, hoy diócesis de Leiría-Fátima.

La apertura del acontecimiento tiene lugar con las apariciones del Ángel a los tres videntes, por tres veces, en el año de 1916: la primera en la primavera, la segunda en el verano y la tercera en el otoño. La primera y la última tuvieron lugar en Loca do Cabeço (o Loca do Anjo), en la zona del monte de los Valinhos; la segunda tuvo lugar junto al pozo del patio de la casa de Lucía, conocido como Pozo do Arneiro, en la aldea de Aljustrel (donde vivían). Introduciendo a los Pastorcitos en una dinámica de oración cada vez más profunda, el Ángel fue para ellos un pedagogo en su relación con Dios y en la atención a las necesidades de los demás. Así iban siendo preparados, también, para el encuentro sorprendente que tendría lugar al año siguiente.

El 13 de mayo de 1917, los tres niños pastoreaban un pequeño rebaño en Cova de Iría. Hacia el mediodía, después de rezar el Rosario, como habitualmente hacían, se entretenían construyendo una casita de piedras sueltas, en el lugar donde hoy se encuentra la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, cuando, de repente, vieron una luz inesperada y brillante. Creyendo que se trataba de un relámpago, decidieron marcharse, por miedo de que lloviese; sin embargo, justo debajo, otro destello iluminó el espacio y vieron encima de una pequeña carrasca (que estaba situada donde hoy se encuentra la estatua de la Virgen en la Capilla de las Apariciones), «una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol» (*Memorias de Lucía de Jesús*).

La Señora dijo a los Pastorcitos que era necesario rezar mucho y los invitó a volver a Cova de Iría durante otros cinco meses consecutivos, también el día 13 y a aquella misma hora. Los niños así lo hicieron, y los días 13 de junio, julio, septiembre y octubre, la Señora se les apareció de nuevo y les habló en la Cova de Iría. En agosto, el encuentro sucedió el día 19, en el lugar de los Valinhos, a unos 500 metros de la aldea de Aljustrel, porque el día 13 los niños habían sido llevados por el Administrador del Municipio a Vila Nova de Ourém. En la última aparición, el 13 de octubre, ante unas 70.000 personas que acudieron atraídas por la difusión de la noticia, la Señora les dijo que era la «Señora del Rosario» y pidió que se hiciese allí una capilla en su honor.

Después de la aparición, los presentes fueron testigos del milagro prometido a los tres niños en junio y septiembre (como prueba de que decían la verdad): el sol, asemejándose a un disco de plata, podía mirarse sin dificultad y giraba sobre sí mismo como una rueda de fuego, pareciendo precipitarse sobre la tierra.

Posteriormente, cuando Lucía ya era religiosa de Santa Dorotea, la Virgen se le apareció de nuevo, en España (el 10 de diciembre de 1925 y el 15 de febrero de 1926, en el Convento de Pontevedra, y en la noche del 13 al 14 de junio de 1929, en el Convento de Tuy), pidiendo la devoción de los cinco primeros sábados (rezar el Rosario, meditar los misterios del Rosario, confesarse y recibir la Sagrada Comunión, en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María) y la consagración de Rusia al mismo Inmaculado Corazón. La Virgen ya había anunciado esta petición el 13 de julio de 1917.

Desde 1917, miles y miles de peregrinos de todo el mundo no han dejado de acudir a Cova de Iría, primero en los días 13 de cada mes, después durante los meses de vacaciones de verano e invierno; y ahora, cada vez más, los fines de semana y a diario, con una media de unos cinco millones de peregrinos al año.

Los seis caminos de peregrinación propuestos a los peregrinos jóvenes de la JMJ Lisboa 2023 que vienen a Fátima tienen diferentes puntos de partida y diferentes propuestas temáticas y espirituales, pero el mismo destino y la misma meta, en el Santuario de Fátima: el encuentro con Cristo, por medio de María, que maternalmente continúa, en Fátima, ayudándonos a acoger el mensaje del Evangelio.

Si deseas conocer mejor el acontecimiento y el mensaje de Fátima puedes leer las Memorias de Lucía de Jesús. Ahí entrarás en contacto con lo que sucedió a través de las palabras de la persona que lo vivió.

4. Para fructificar en la vida: celebrar la Reconciliación

Si tienes oportunidad y así lo deseas, completa tu peregrinación buscando un sacerdote para confesarte. Puedes hacerlo en las Capillas de la Reconciliación del Santuario, situadas en la planta baja de la Basílica de la Santísima Trinidad.

II.

**Peregrinar
con el Ángel
de la Paz**

1. Antes de iniciar el recorrido

Cántico

Conocer al compañero de camino: el Ángel de la Paz

Antes de que la Virgen se apareciera a los tres Pastorcitos, el Ángel de la Paz se les apareció tres veces.

La primera vez que se apareció, el Ángel se presentó de esta manera:

«— ¡No temáis! Soy el Ángel de la Paz. Rezad conmigo».

A continuación, Lucía nos cuenta en sus Memorias:

«Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo. Transportados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar:

— Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Después de repetir esto por tres veces, se levantó y dijo:

— ¡Orad así! Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas».

Se apareció todavía otras dos veces. En la última, presentó a los Pastorcitos un cáliz de vino y una hostia; después de que hubieron adorado a Jesús-Eucaristía, les dio la Sagrada Comunión.

«¡No temáis! Soy el Ángel de la Paz», dijo el Ángel. La presencia divina tiene el poder de serenar nuestra vida. Las apariciones de Fátima se dieron durante la Primera Guerra Mundial, y están muy ligadas a la oración por la paz en el mundo.

El Ángel enseñó a los tres niños una oración muy sencilla, pero muy bonita: «Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os

pedido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman». La oración es un encuentro con el Señor ante quien nos vemos en la verdad de nuestra vida y nos comprometemos con la conversión del mundo y de la Iglesia.

Éste y otros momentos de las apariciones de Fátima vinculan fuertemente la peregrinación a Fátima con la Eucaristía (tanto celebrada como adorada).

Predisponer la vida para caminar

La verdadera experiencia de paz es la que hacemos cuando estamos en sintonía con la presencia y la voluntad de Dios.

Antes de empezar el camino:

1. Toma conciencia de algún momento de tu vida en el que hayas sentido especialmente la paz de Dios. Algún momento en el que sentiste que estabas con Dios, haciendo su voluntad, y que eso te hacía vivir en paz, sin nada que temer. Toma nota de este acontecimiento y agradéceselo al Señor durante este camino.
2. Haz de este camino que ahora vas a comenzar en un acto de oración por la paz en el mundo. Elige algún lugar del mundo que esté en guerra y ofrece al Señor esta peregrinación por la paz en ese lugar.

Tanto si peregrinas individualmente, como en grupo, tómate un tiempo de silencio para reflexionar.

Cántico

Rezar em comum

María, Madre de los Peregrinos,
Señora del Camino,
que hiciste de tu vida un camino con Dios y hacia Dios,
que caminaste con el Pueblo de Israel en la esperanza de un salvador,
que subiste de prisa a la montaña
para dar a Isabel el anuncio gozoso de la encarnación del Verbo,
que peregrinaste a Jerusalén para ahí alabar y adorar al Señor,
que en el camino de la cruz te encontraste y amparaste a tu
Hijo Jesús,
que en Fátima ofreciste al mundo tu propio corazón inmaculado,
refugio y camino seguro hacia Dios,
sé nuestro aliento y amparo,
consuelo y auxilio,
protectora y guía de nuestros pasos,
en este camino que vamos a compartir
hacia el corazón de Dios.

Ave-María.

Cántico

Há pressa no ar [Himno de la JMJ Lisboa 2023]

2. En el camino

En las diversas apariciones en Fátima, María recomendó insistentemente la oración del Rosario, que así se convirtió en la oración de los peregrinos de Fátima. Cuando te parezca oportuno, reza el rosario meditando los misterios gozosos de la vida de Jesús:

- 1^{er}. Misterio | La anunciación del Ángel a la Virgen (Lc 1,26-38) (Mt 28,1-10)
- 2^o. Misterio | La visitación de la Virgen a Santa Isabel (Lc 1,39-56)
- 3^{er}. Misterio | El nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-20)
- 4^o. Misterio | La presentación del Niño Jesús en el Templo (Lc 2,22-38)
- 5^o. Misterio | El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo entre los Doctores (Lc 2,41-50)

Durante el camino de la peregrinación pasarás por la cima de una montaña con unas vistas impresionantes. Déjate maravillar por la grandeza, la belleza y la armonía de la creación. Dedicar algún tiempo del camino a esta maravilla en silencio y contemplación, agradeciendo al Señor los momentos de paz en tu vida y pidiendo a María la paz en el mundo y en el fondo de cada persona. Ve repitiendo en silencio la oración enseñada por el Ángel:

«Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman».

3. Encuentro con Jesús, acogidos por la Madre

Cuando llegues a la entrada del Santuario, reúnete con tu grupo y, si parece oportuno, comparte cómo has vivido este camino de peregrinación.

Dirígete al piso inferior de la Basílica de la Santísima Trinidad, a la Capilla del Santísimo Sacramento. Ahí encontrarás el Santísimo Sacramento expuesto para la adoración. Haz tu oración, volviendo a repetir, en adoración, las palabras enseñadas por el ángel:

«Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman».

4. Para complementar

Puedes aprovechar, individualmente o en grupo, para hacer el itinerario del Peregrino Joven que el Santuario propone a todos los jóvenes peregrinos.

Visita las tumbas de Lucía y de los Santos Francisco y Jacinta Marto, en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Allí, encomiéndales los jóvenes de toda la Iglesia.

Caminar con el Ángel de la Paz

Peregrinar con el Ángel de la Paz
desde la Capilla de Nuestra
Señora de la Montaña



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

